

Dale la vuelta

Hoja para inquietos

Nº 1

Enero 2019

PRESENTACIÓN

“Lo esencial es invisible a los ojos” decía el Principito. Qué necesidad tenemos de mirar la realidad en toda su profundidad, en toda su hondura y también en toda su riqueza. Porque, a menudo, parece que tenemos puestas las gafas de superficialidad y de la negatividad. Esta mirada intensa a la vida es apremiante para todo ser humano independientemente de su ideología, confesión religiosa y por su puesto condición social o personal. Por eso queremos que esta “Hoja para inquietos” sirva de reflexión sobre temas que pertenecen a nuestra realidad cotidiana y podamos “darles la vuelta” para llegar a sus significados más hondos.

ODIA LA INJUSTICIA Y RESPETA A TU CONTRINCANTE

Es habitual escuchar cómo unos grupos políticos se refieren a otros con toda clase de “lindezas”: golpistas, terroristas, fachas, extremistas, franquistas, mentirosos, imbéciles, tontos, fascistas, miserables, racistas, inútiles, hooligans, populistas y un largo etcétera.

Pero el problema no es sólo que se refieren a los grupos y a las personas con un calificativo despectivo, sino que consiguen que su propia mirada y la mirada de los ciudadanos, cada vez se empobrezca más, terminando por creer que detrás de estas personas así designadas no hay más que unos indeseables. Estas etiquetas simplonas nos hacen creer que no hay

más que maldad en sus corazones. Y esta forma de mirar a las personas se va extendiendo porque cada vez es más habitual escuchar este tipo de calificativos en las conversaciones de amigos y sobre todo en las Redes Sociales.

Los políticos –y ciertos programas televisivos también- están consiguiendo entender como normal este tipo de trato entre personas. No se hacen conscientes que también son un maltrato, y que *“lo que sembramos recogeremos”*. Es decir estamos polarizando cada vez más la sociedad, estamos generando cada vez más enfrentamiento entre políticos y entre ciudadanos con diferentes ideologías y este es un camino, que si lo mantenemos, no nos llevará a nada bueno. Necesitamos hacer memoria de nuestra historia y darnos cuenta cómo la polarización social nos traído mucho dolor, a nosotros y a otros países que se han embarcado en este viaje.

Cuando Jesús de Nazaret nos dice que todas las personas somos hijos de Dios, nos está hablando de que en todos hay una valía incuestionable, una riqueza escondida que tenemos que descubrir, aunque parezca todo lo contrario. Que no podemos ventilar la realidad de una persona con un calificativo, que tenemos que hacer un esfuerzo por darnos cuenta de las múltiples facetas positivas presentes en cada ser humano.

Pero no hace falta ser cristiano para reconocer la dignidad de toda persona. Necesitamos recuperar referencias humanistas que hablan del valor de todo hombre y mujer, de su ser irrepetible, que guardan en sí un patrimonio personal único, incluso más allá de sus actos. Por eso Concepción Arenal decía: *“Odia al delito y compadécete del delincuente”*.

¿Cómo ser crítico y respetar el valor personal del contrincante? No es fácil este camino, pero seguro que está lleno de humanidad. Tendríamos que tener siempre presente una máxima parecida a esta: *“odia la injusticia y respeta a tu contrincante”*.

Javier Morala, capuchino

Para comentarios, dudas o apreciaciones escribir a: comisionpastoralcapuchinos@gmail.com